



Rivar

REVISTA IBEROAMERICANA DE
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA
Y RURALIDAD

Editada por el Instituto
de Estudios Avanzados de la
Universidad de Santiago de Chile

APROXIMACIÓN AL BUEN VIVIR: UNA EXPERIENCIA DE EMPRENDIMIENTO POR MUJERES DE LA ZONA RURAL

↘ *Approach to Good Living: An Entrepreneurship
Experience for women in rural areas*

*Aproximação ao Bom Viver: Uma experiência
de empreendimento por mulheres da zona rural*

Diana Paola Betancurth-Loaiza
Universidad de Caldas
Manizales, Colombia
ORCID 0000-0001-7620-2336
diana.betancurth@ucaldas.edu.co

Natalia Sánchez-Palacio
Universidad de Caldas
Manizales, Colombia
ORCID 0000-0002-3405-5144
natalia.sanchez@ucaldas.edu.co

Consuelo Vélez-Álvarez
Universidad de Caldas
Manizales, Colombia
ORCID 0000-0001-7274-7304
consuelo.velez@ucaldas.edu.co

Vol. 11, N° 32, 236-253, mayo 2024

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/rivar.v11i32.6088>

Recibido

24 de abril de 2023

Aceptado

20 de octubre de 2023

Publicado

Mayo de 2024

Artículo científico

La experiencia sistematizada en el presente manuscrito fue un proyecto financiado por la Alcaldía del municipio de Villamaría-Caldas-Colombia, la Universidad de Caldas y la Corporación para el Desarrollo de Caldas.

Cómo citar

Betancurth-Loaiza, D.P., Sánchez-Palacio N. y Vélez-Álvarez, C.. (2024). Aproximación al Buen Vivir: Una experiencia de emprendimiento por mujeres de la zona rural.

RIVAR, 11(32), 236-253.

<https://doi.org/10.35588/rivar.v11i32.6088>

ABSTRACT

The concept of Good Living plays a crucial role in relation to the community and becomes an opportunity to improve the quality of life. This article systematizes the entrepreneurship experience with peasant women from the rural area of Villamaría, Caldas, Colombia, as a contribution to human flourishing. This research followed the guidelines of the Alforja Network, which proposes a systematization framed within dialectical, systemic, and holistic approaches to popular education. The results are presented in three phases: characterization of the families, the environment, and the entrepreneurship production; interdisciplinary accompaniment and sustainability through the structuring of networks and alliances. The experience reflects the ability of women for the Good Living of themselves and their families, collective organization, and innovation. Additionally, it highlights the importance of the role of the State in strengthening local development through the production chain, preserving its rural identity in the context of equitable processes.

KEYWORDS

Health, rural economy, rural women, community development, Unesco.

RESUMEN

El concepto del Buen Vivir desempeña un papel crucial en la relación con la comunidad y se convierte en una oportunidad para mejorar la calidad de vida. Este artículo sistematiza la experiencia de emprendimiento con mujeres campesinas del área rural de Villamaría, Caldas, Colombia, como una contribución al florecimiento humano. Esta investigación siguió los lineamientos de la Red Alforja, la cual propone una sistematización enmarcada en enfoques dialécticos, sistémicos y holísticos de la educación popular. Los resultados son presentados en tres fases: caracterización de las familias, el entorno y la producción del emprendimiento; acompañamiento interdisciplinario y sustentabilidad a través de la estructuración de redes y alianzas. La experiencia refleja la capacidad de las mujeres para el Buen Vivir de ellas y sus familias, la organización colectiva y la innovación. Además, resalta la importancia del rol del Estado en el fortalecimiento del desarrollo local mediante la cadena de producción, preservando su identidad rural en el contexto de procesos equitativos.

PALABRAS CLAVE

Salud, economía rural, mujer rural, desarrollo comunitario, Unesco.

RESUMO

O conceito do Bom Viver desempenha um papel crucial na relação com a comunidade e converte-se em uma oportunidade para melhorar a qualidade de vida. Este artigo sistematiza a experiência de empreendedorismo com mulheres campesinas da área rural de Villamaría, Caldas, Colômbia, como uma contribuindo ao florecimento humano. Esta investigação continuou os linhamentos da Red Alforja, a qual propõe uma sistematização enmarcada em enfoques dialéticos, sistêmicos e holísticos da educação popular. Os resultados são apresentados em três fases: caracterização das famílias, o entorno e a produção do empreendedorismo; acompanhamento interdisciplinário e sustentabilidade através da estruturação de redes e alianças. A experiência reflete a capacidade das mulheres para o Bom Viver delas e suas famílias, a organização coletiva e a inovação. Além disso, ressalta a importância do role do Estado no fortalecimento do desenvolvimento local mediante a cadeia de produção, preservando sua identidade rural no contexto de processos equitativos.

PALAVRAS-CHAVE

Saúde, economia rural, mulher rural, desenvolvimento comunitário, Unesco.

Introducción

El concepto de Buen Vivir se asume como una forma de vida sustentada en el respeto por la naturaleza, la reciprocidad y el trabajo colectivo, promoviendo la igualdad, la democracia y la buena vida para todos en una sociedad saludable y justa que permita mejorar la calidad de vida (Martínez et al., 2022). En otras palabras, la vida no puede concebirse de manera aislada de los seres humanos y de la naturaleza. Implica una calidad de vida basada en la equidad con un compromiso ético y político en lugar de la acumulación de bienes.

Desde una perspectiva de género, este enfoque permite analizar el papel de las mujeres en la economía familiar y su contribución para ayudar a las personas, sus familias y comunidades. Con especial énfasis en poblaciones históricamente vulnerables y excluidas, así como en su conexión genuina con los territorios que habitan, dado que carecen de oportunidades para llevar una vida digna y enfrentan barreras como la falta de financiamiento, estereotipos de género y discriminación (Sandoval, 2023). A esto se le suma las múltiples responsabilidades que las mujeres deben asumir como esposas y madres las cuales a menudo las confinan al hogar, esto las lleva a concentrarse en actividades de producción informal, de bajo rendimiento, y, como resultado con mínimas opciones de avanzar en proyectos productivos reconocidos.

Para destacar la relevancia de los sistemas productivos liderados por las mujeres, es fundamental fomentar emprendimientos alternativos, como los mercados sociales y circuitos económicos locales en el marco de la soberanía alimentaria y la economía social solidaria. En este contexto, las mujeres han demostrado cómo la dedicación y el apoyo financiero inicial hace que puedan alinear sus metas con propósitos socioculturales. La independencia económica les permite tomar decisiones hacia la redefinición del trabajo como eje de desarrollo humano para la sostenibilidad de la vida (Villalba-Eguiluz & Pérez De Mendiguren, 2019). En este sentido, las mujeres reconocen, interpretan y analizan su entorno mientras planifican una construcción sociocultural que valora sus experiencias significativas en los micro-territorios rurales y establece estrategias clave para la interacción y la definición de objetivos

En relación a esto, la Plataforma de Acción de Beijing, la Agenda Regional de Género y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL 2030, proponen centrarse en las mujeres a través de la autonomía económica, que implica la posibilidad de controlar activos y recursos, liberándose de la responsabilidad exclusiva de las tareas reproductivas y de cuidado. También se enfocan en la independencia y la toma de decisiones que involucra la plena participación en debates que afectan sus vidas y las de su comunidad (CEPAL, 2024).

Desde una perspectiva internacional, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) respaldan el enfoque propuesto en este trabajo. Específicamente, el ODS 8 busca promover un crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, empleo pleno y productivo, y trabajo decente para todos. El ODS 12 plantea garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles. El objetivo es hacer más y mejores cosas con menos inversión, aumentando las ganancias netas de bienestar de las actividades económicas al reducir la utilización de recursos, la degradación y la contaminación a lo largo del ciclo de vida, logrando al mismo tiempo una mejor calidad de vida (PNUD, 2024).

Se han realizado estudios que documentan cómo la participación de mujeres emprende-

doras ha aumentado en los últimos años en países como Ghana, Sudáfrica, Chile, México y Ecuador. Estos han demostrado que las mujeres aprovechan los recursos naturales que contribuyen a la sustentabilidad ambiental y a la preservación del territorio como fuente de recursos familiares y comunitarios (Contreras et al., 2020). Un estudio en España demuestra como el emprendimiento ha sido fundamental para el empoderamiento de las mujeres, y el asociacionismo es necesario para implementar políticas públicas y privadas como vía para generar desarrollo local sostenible (Tárraga et al., 2021). Asimismo, investigaciones realizadas en Ecuador y México sugieren que el desarrollo propio de las mujeres puede liberarlas de cadenas opresoras, permitiéndoles superar barreras históricamente establecidas y combatir la pobreza y la inequidad (Robinson et al., 2019; Rojas-Rojas et al., 2021).

Un ejemplo concreto de esta participación se encuentra en Villamaría, Caldas, Colombia. Allí, en diciembre del 2016 se celebró la “Feria de Antaño” como uno de los subproyectos de la estrategia de Atención Primaria en Salud, en alianza con la administración municipal y la Universidad de Caldas. Esta es una estrategia de mercado que oferta productos elaborados típicos de las costumbres de los abuelos y se configura como una vitrina comercial campesina que permite la búsqueda del reconocimiento de las mujeres de las zonas rurales como sujetos activos, sujetos de derecho, con capacidades para ser y hacer según las oportunidades con las que cuentan en sus contextos concretos.

La importancia de las experiencias es innegable, por esto los procesos de sistematización permiten visibilizar y dar a conocer los actores participantes y sus características, además de los aprendizajes, fortalezas y dificultades vividas en el desarrollo del evento. Por tanto, este trabajo tiene por objetivo una aproximación al Buen Vivir a partir de la sistematización de una experiencia de emprendimiento por mujeres de la zona rural como aporte al florecimiento de sus familias. Desde otro punto de vista, este trabajo realiza una contribución a la reducción de los problemas derivados de la inequidad y falta de oportunidades, fortalece las condiciones socioculturales y aporta a la calidad de vida de las mujeres del campo al resaltar su potencial productivo y reproductivo como fuente de abundancia y de transformación social (Tibaduiza-Castañeda y Cañar-Serna, 2020).

Metodología

La sistematización de experiencias, como enfoque metodológico de investigación, implica una interpretación crítica de un fenómeno específico. Su objetivo principal es descubrir, explicitar y comprender la lógica subyacente al proceso vivido, así como analizar su desarrollo, identificar sus fortalezas y oportunidades de mejora, todo ello a través de la organización y reconstrucción de la información disponible (Expósito y González, 2017).

Con esto se logra una recuperación histórica de la experiencia, lo que posibilita analizar el pasado, comprender el punto de partida, evaluar las acciones emprendidas, identificar los errores cometidos y extraer lecciones aprendidas. Además, facilita la comprensión de las interacciones entre los diferentes actores involucrados en el proceso. En última instancia, la sistematización de experiencias tiene como propósito la generación de nuevos conocimientos reproducibles y replicables. Esto se logra mediante un trabajo metódico y consciente de descubrimiento y explicación de los procesos y resultados de conocimiento presentes en una práctica específica (Expósito y González, 2017).

La experiencia sistematizada denominada “Acompañamiento integral a mujeres emprendedoras de la zona rural del municipio de Villamaría, Caldas, Colombia”, fue registrada y aprobada por la Vicerrectoría de Proyección de la Universidad de Caldas. Esta iniciativa se implementó en diciembre de 2016 y se evaluó en diciembre de 2019. La estrategia se centró en el mercado de productos tradicionales relacionados con las costumbres de los abuelos, incluyendo artesanías, plantas ornamentales y alimentos. La investigación siguió las directrices de la Red Alforja que, según Expósito y González (2017), propone la sistematización basada en la dialéctica, enfoques sistémicos y holísticos de la educación popular, y que a la vez entiende la realidad como un espacio en el que los actores se interrelacionan, actúan, la transforman y durante el proceso se transforman a sí mismos constantemente.

La propuesta retoma la realidad desde el reconocimiento de la propia ubicación territorial y los marcos de referencia, en tanto, es allí donde se construye la historia individual, familiar, colectiva y organizacional. Por consiguiente, bajo esta concepción, acercarse a los acontecimientos vividos desde la absoluta objetividad es limitado, y se podrá entender el entramado social desde el interior de su dinámica, como sujetos participantes de su construcción (Bickel, 2019).

En este estudio, la “intencionalidad transformadora” no se centró exclusivamente en la sistematización de la experiencia en sí misma, sino en cómo el equipo investigador encargado de realizarla, se transformó durante el proceso de reflexión, análisis, interpretación de la realidad y el reconocimiento de su posición dentro de este (Expósito y González, 2017). Para la caracterización se retomaron los seis momentos de sistematización propuestos por la Red Alforja (Bickel, 2019) (Figura 1).

Figura 1. Momentos de la sistematización
Figure 1. Momentos da sistematização



Fuente: adaptación de propuesta Red Alforja. Fuente: adaptation of Red Alforja proposal.

El proceso de sistematización consideró una amplia variedad de fuentes, incluyendo todos los registros almacenados del proyecto: informes parciales y finales, diarios de campo, actas, fotografías, noticias, cartillas, videos, ponencias y entrevistas. Esta diversidad de información se recolectó y organizó en carpetas y subcarpetas para su posterior análisis. El objetivo principal de este análisis fue crear un documento central que permitiera la extracción de datos tanto cuantitativos como cualitativos. Los aspectos cualitativos se sometieron a un análisis más profundo utilizando el software ATLAS-ti versión 8.

Los esfuerzos metodológicos de este proceso de sistematización estaban dirigidos a develar los hitos significativos que marcaron cada una de las etapas y actividades desarrolladas en el proyecto desde su inicio. Este enfoque tenía la finalidad no solo de identificar las lecciones aprendidas, sino también de visibilizar los desafíos y potenciar las direcciones y objetivos del recorrido en curso.

El producto final de la sistematización reflejó las principales críticas, debates y descubrimientos, que en esta oportunidad fueron los mismos investigadores. Desde la perspectiva de la Red Alforja, esta investigación se centró no solo en los resultados obtenidos del impacto logrado, sino también en el proceso mismo de la experiencia. Esto abarcó los retrocesos, las dinámicas, los avances y las rupturas (Bickel, 2019).

pautas internacionales para la evaluación ética, se consideraron los principios éticos básicos: el respeto por las personas, la beneficencia y la no maleficencia. De igual modo, la investigación cumplió con los parámetros de la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2000) y según la Resolución 008430 que fue considerada sin riesgo debido a que el estudio se enfocó en el análisis de datos (Ministerio de Salud y Protección Social, 1993).

Resultados

El proyecto sistematizado trascendió el simple apoyo a las mujeres campesinas con sus ideas de negocio. Se orientó hacia el emprendimiento desde una mirada integral que rescata al individuo y a sus familias, considerando sus fortalezas, expectativas, deseos y necesidades; en esencia, un camino hacia el Buen Vivir.

Bajo el nombre de Domingos de Antaño, esta iniciativa propició el encuentro entre lo urbano y lo rural. De hecho, reforzó la identidad cultural de la región al rescatar aspectos representativos como la gastronomía tradicional de la zona y la farmacopea propia, que por lo demás es una expresión del conocimiento ancestral sobre plantas medicinales. Por consiguiente, estos conocimientos se ponen al servicio de la comunidad, liderada por mujeres. Al clasificar y sistematizar, se considera relevante darle prioridad a la focalización de contextos claves para el diálogo en el territorio, y por eso se ha generado la construcción de tejido social a nivel de microcontexto. Además, se articuló la Atención Primaria en Salud como una estrategia cercana a las comunidades, promoviendo la integración familiar y creando un esfuerzo colectivo con fuertes vínculos en la búsqueda de ideales solidarios mediante el diálogo de saberes y las actividades comunitarias, y con el objetivo de aclarar las complejas relaciones entre los determinantes sociales, como los elementos económicos, políticos y ambientales, y su distribución entre la población.

Fases del proyecto

El proyecto Domingos de Antaño tuvo tres fases a través de las cuales se implementaron todas las actividades de acompañamiento a las mujeres campesinas vinculadas (Tabla 1).

Tabla 1. Fases del proyecto Domingos de Antaño
Table 1. Phases of the Domingos de Antaño project

Fase	Actividad	Valoración de la actividad
Fase I. Caracterización (2016)	Vinculación de productores, familias, mujeres y estrategia de Atención Primaria en Salud	Visitas informales e identificación de ideas de negocio sensible para convertirse en proyectos de emprendimiento Acompañamiento y caracterización familiar a través rutas de atención e instrumentos comunitarios y del observatorio social
	Estado higiénico-sanitario de las microempresas	Perfil higiénico-sanitario según Resolución 2674 de 2013
	Caracterización de los productos alimenticios	Ficha técnica exploratoria para un producto alimenticio instrumento de Percepción de Factibilidad del Servicio o Producto
	Fase II. Acompañamiento (2017-2018)	Conformación y fortalecimiento del grupo interdisciplinar
	Eventos de comercialización	Comercialización de los productos sin intermediarios el primer domingo de mes
	Visitas familiares	86 visitas realizadas: psicología (15), desarrollo familiar (15), consultoría jurídica (2) e ingeniería familiar y enfermería (38)
	Capacitaciones relacionadas con las motivaciones individuales y familiares para el emprendimiento	Sesiones magistrales y talleres prácticos
	Implementación y seguimiento de las buenas prácticas de manufactura, producción y control de calidad	Indicadores de Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) Análisis fisicoquímicos, microbiológicos y sensoriales Tabla nutricional (Formato simplificado Resolución 333 de 2011)
Fase III. Sustentabilidad y sostenibilidad (2019)	Control a los productos y las estrategias productivas	Grupos focales, encuestas y medición permanente de los indicadores del proyecto
	Agremiación	Redes comunitarias y/o agremiaciones con los estamentos necesarios, alianzas estratégicas
	Fortalecimiento de marca	Creación del logo correspondiente a Feria de Antaño, ficha de costos, fichas de productos

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Fase I

El colectivo de mujeres comenzó su labor enfocándose en la identificación y mejora de ideas de negocios productivos en las zonas rurales que decidieron unirse al proceso, adoptando un enfoque emprendedor para buscar realización tanto a nivel personal como familiar. Esto se implementó a través del proyecto Caravanas Veredales para la Paz, basándose en parámetros de sostenibilidad empresarial como rentabilidad, expansión o crecimiento, sostenibilidad futura e innovación.

Luego, se procedió a realizar una caracterización minuciosa de las dinámicas y contextos de 30 familias distribuidas en 17 veredas, con el propósito de analizar los determinantes sociales, los riesgos familiares y las trayectorias. Las familias que participaron en el proyecto productivo compartían atributos comunes. En su mayoría, se ajustaban al modelo de familia nuclear o nuclear extensa, con un número de hijos que supera los dos, y cuyas edades abarcan desde la etapa escolar en adelante. Es digno de mención como, en muchas de estas familias, los miembros que ejercían el papel de cabeza de familia eran abuelos. Estas habían mantenido una vida en entornos rurales durante varios años, algunas desde su nacimiento, y tenían antecedentes familiares de campesinos, con padres y abuelos que también habían experimentado la vida en el campo.¹

La caracterización de las familias se efectuó empleando diversos instrumentos, entre ellos el cuestionario "Mentalidad Emprendedora", el APGAR Familiar, la Escala de Evaluación de Reajuste Social, el Ecomapa, el Familiograma y la Valoración de Sistemas de Apoyo Familiar. Durante este proceso, se observó una predominancia de mujeres en el rango de edad de 29 a 59 años, representando el 56% de la población estudiada. Además, se identificó que el 68% de las participantes estaban afiliadas al régimen contributivo de salud, mientras que el 32% pertenecía al régimen subsidiado de salud. En cuanto a las viviendas, se determinó que el 70% de las familias eran propietarias de sus hogares.

Al explorar los determinantes sociales, los hallazgos evidenciaron cómo la población enfrentaba limitadas oportunidades para llevar una vida digna. Las condiciones del suministro de agua a través de los acueductos de las veredas afectaban a la mayoría de la población, dado que el agua no recibía ningún tipo de tratamiento o potabilización. Además, se evidenció que el 71% de las mujeres utilizaban fogones de leña para cocinar, principalmente debido a restricciones económicas, adquirir gas en cilindros era poco factible por los costos. Asimismo, es importante destacar, en el contexto de las dinámicas socioculturales, como 11 personas (9%) procedentes de diversas regiones del país habían sido víctimas del desplazamiento forzado en algún momento y cuatro personas presentaban algún tipo de discapacidad.

Es significativo destacar que las mujeres desempeñan un papel esencial en la construcción de la sociedad a través de sus contribuciones en diversos ámbitos, abarcando desde todas

1 El enlace de cartilla donde se pueden evidenciar las crónicas y trayectorias de las familias participantes del proyecto productivo está disponible en https://www.researchgate.net/publication/374809211_Domingos_de_Antano/stats

las actividades laborales hasta la gestión familiar desde su origen y dando convergencia a sus intereses y proyectos personales. A pesar de las barreras y dificultades de acceso a servicios de salud, se observa que la mayoría de las mujeres busca mantener una buena salud y llevar a cabo acciones preventivas.

Durante esta fase, el equipo investigador comprendió la esencia y motivación del colectivo de mujeres en las zonas rurales. Esta reflexión permitió contextualizar las acciones emprendidas y reconocer la importancia de adoptar un enfoque emprendedor para la realización personal y familiar de las mujeres y sus comunidades. De igual manera, la caracterización permitió reconocer determinantes sociales críticos y riesgos familiares.

Fase II

Una vez concluido el proceso de caracterización de las familias y sus productos, la atención se centró en la oferta del mercado campesino, enfocándose en el perfeccionamiento, elaboración, empaque y gestión de recursos que pudieran influir en los determinantes sociales, con el objetivo de mejorar la calidad de vida (Tabla 2). Durante esta fase, se llevaron a cabo 37 reuniones con el propósito de brindar acompañamiento y capacitación en aspectos como manipulación de alimentos, empaque al vacío, envases y embalajes para la industria alimentaria, así como resaltar la importancia del cooperativismo y la socialización de estatutos, siguiendo unos lineamientos de una economía solidaria y amigable. Esto incluyó el seguimiento consuetudinario de mecanismos de participación ciudadana para visibilizar la mentalidad emprendedora y, en la misma medida, analizar los costos, implementando estrategias locales y regionales con miras a posibles gestiones empresariales. Se promovió el consumo responsable y el fomento de la agroecología. Por último, se planificó la formalización de los oficios tradicionales de acuerdo con los procedimientos correspondientes para la expedición de autorizaciones de comercialización.

Paralelamente, se realizaron visitas familiares con el equipo interdisciplinario, contando con la presencia de la coordinadora de Atención Primaria en Salud en un 80% de las visitas. Durante estas visitas se lograron llevar a cabo consultas médicas y proporcionar aditamentos como sillas de ruedas, gafas y puentes dentales, además de proveer mercados, cocinas ecológicas y filtros de agua, entre otros.

En lo que respecta a la oferta del mercado campesino, se logró consolidar un total de 105 productos provenientes de 15 veredas, que luego fueron comercializados a través de este canal. Las ventas generadas oscilaban entre los 6 y 8 millones de pesos, y estos ingresos se destinaban directamente a los productores. Durante todo este proceso la alcaldía local y otras entidades externas brindaron su respaldo proporcionando logística para el transporte rural, refrigerios, animación, programación cultural, disposición de carpas, decoración e indumentaria.

Tabla 2. Productos comercializados en el marco del proyecto
Table 2. Products marketed within the framework of the project

Vereda	Productos
Guayana	Pasta de tomate, ají, yogur y cortado de leche
Río Claro	Dulce de tomate de árbol, desamargado, dulce de guayaba, artesanías, mazamorra y pasión de café
Montaño	Mermelada de uchuva, mermelada de mora, alfajores, yogur de piña, yogur de guanábana, antipasto de pollo y antipasto de atún
Guayana	Envueltos de maíz, postre de fresa, postre de mora, postre de gelatina y mazato
Gallinazo	Chorizos y plátano maduro
Casco Urbano	Tinto, capuchino, chocolate, milo, pintadito, carajillo, mocca, café late y carajillo
La Paz	Brevas, queso campesino, torta de zanahoria y arepa de chόcolo
Alto Castillo	Morcilla, tamales y mantequilla de vaca
Gallinazo	Plantas medicinales, pomadas, jabones y esencias
Florida	Plantas ornamentales: gerberas, violetas de los Alpes, suculentas, begonias de flor, mirto, cactus, millonarias, dólar, bonsáo, primavera, chefleras, geranios, novios, sígueme, crisantemas, selocias, peralonsos y golosinas.
Nueva Primavera	Arroz con leche
San Julián	Chorizos de cerdo ahumado y guandola
Nueva Primavera	Natilla de café y buñuelos
Alto Villarazo	Torta de chόcolo, piña confitada, envueltos de mazorca, huevos campesinos y miel de abeja
El Avión	Vino de mora, panela, alfandoque y torta de sidra
Bajo Arroyo	Natilla de maíz y buñuelos
Santo Domingo	Arepas de mote y dulce de papayuela
Valles	Dulce de calabaza, maní dulce y pandebono
Guayana	Mermelada de fresa, dulce de pata y dulce de victoria
Bajo Arroyo	Arequipe de banano, postre de arroz, queso crema, cocadas, turrónes de maní y torta de ahuyama
Bajo Arroyo	Cuajadas y arequipe
Santo Domingo	Hojuelas, huevos campesinos y fiambres
Floresta	Shampoo artesanal
Santo Domingo	Lechuga orgánica, pepino orgánico y plantas medicinales
Bajo Arroyo	Café orgánico, huevos campesinos y fríjol

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Al abordar la subjetividad de lo que ha significado para las mujeres del sector rural el mercado campesino Domingos de Antaño, surgen tres categorías centrales: la dimensión personal, la dimensión social, y la dimensión económica, que se describen a continuación:

Dimensión personal: “He perdido el miedo inicial, hoy soy una mujer más feliz”

El mercado campesino Domingos de Antaño ha tenido un impacto positivo en la salud y el bienestar de las mujeres al permitirles reconocer oportunidades y al mismo tiempo, como eje transversal de las diferentes participantes desde el enfoque holístico, para trazar los objetivos próximos de sus vidas al fortalecer capacidades humanas y rescatar saberes tradicionales. Frente a los oficios populares de las mujeres rurales, se consideró relevante señalar

como se han generado espacios y tiempos, experiencias y satisfacciones: transformando sus vidas y ampliando su percepción sobre espacios de participación. El evento ha servido como plataforma y proceso de apertura sociocultural hacia el reconocimiento de la formalización de los oficios populares de las mujeres rurales y por tanto, como evidencia para continuar planificando los encuentros significativos, que llevan a pensar en colectivo la importancia de ser mejores seres humanos incorporando conceptos como la felicidad y el Buen Vivir.

Una de las participantes expresó: “Me ha brindado una entrada económica y además se ha convertido en un espacio de descanso, dado que me permite salir de la rutina de las actividades del hogar” (Código 15: 1); otra mencionó: Me siento muy feliz por pertenecer al proyecto de Domingos de Antaño; ahora soy más segura de mí misma y he superado la timidez” (Código 15: 2).

Dimensión social: “Se comparte en torno al conocimiento de los territorios, a los sabores y olores de cada producto”

El mercado ha permitido que las mujeres rurales salgan de su ambiente cotidiano, interactúen con otras personas y aprendan de diferentes actividades: han fortalecido lazos afectivos, rescatado la unión, han innovado para gestar el tejido social entre ellas, sus familias y la comunidad en general. Además, han establecido contacto con otros miembros del grupo y de la comunidad, enriqueciendo su vida social y construyendo lazos de solidaridad.

Una de ellas comentó: “Cada uno aporta a la preparación: picar, adobar, rellenar y ahumar, es una forma de integrarnos, reunirnos y luego salir” (Código 13: 1). Otra afirmó: “Dizque de la Vereda el Avión, vea pues, siempre me encuentro con esa familia y ahí está la pega, es gente que es la ‘berrquera’ y a mí me encanta la gente así, me gusta como la fuimos de bien, eso es mucha belleza y los conocí en estos Domingos de Antaño” (Código 12: 1).

Dimensión económica: “Yo soy una mujer neo campesina”

Las mujeres participantes han experimentado mejoras en su calidad de vida y en la de sus familias gracias a las oportunidades generadas por el mercado campesino. Han logrado aumentar sus ingresos y pueden pensar en satisfacer sus necesidades y las de sus seres queridos. Además, el reconocimiento del mercado local les ha permitido recuperar el sector agropecuario a través de la venta sin intermediarios, generándoles recursos económicos directos para fortalecer sus emprendimientos.

Algunas de ellas compartieron sus experiencias:

Entre algunos productores hacemos trueque. De Villarazo me traen naranjas y yo les doy una planta. (Código 14: 1).

Con lo que tengo de ganancias puedo ayudar en los estudios a mi hijo menor, él siempre soñó con salir del colegio y continuar la universidad (Código 14: 2).

Como asociación haremos todo lo posible para que este proceso no termine, ya tenemos los clientes, ya nos llaman, ya nos buscan, que continuemos es lo mejor que nos puede pasar. (Código 16: 1).

Los logros y avances del mercado campesino se han configurado como una sólida razón para darle continuidad a mediano y largo plazo al proyecto. Los beneficios económicos, sociales y comunitarios obtenidos hablan por sí mismos, motivando a todos los involucrados a seguir creciendo. Además, el proceso reflexivo de los investigadores llevó a reconocer el papel de la economía solidaria en la consolidación de procesos comunitarios que dan respuesta a lo evidenciado durante las visitas a las familias e intervenciones en salud con respecto a elementos sociales y culturales. Estos aspectos tienen un impacto significativo y simbólico en la vida de las mujeres y sus familias, permitiendo superar temores, forjar lazos y redefinir los roles de la mujer dentro de los entornos rurales.

Fase III

En esta fase de sustentabilidad y sostenibilidad del proyecto fue fundamental el seguimiento a los planes de acción, el apoyo interno y la proyección externa que permitió en un corto período de tiempo la interacción con el entorno y la relación entre los elementos sociales, económicos y ambientales. En este sentido, se establecieron alianzas con entidades estatales locales y regionales: la Gobernación de Caldas con la Secretaría de Integración y Desarrollo Social, la Alcaldía de Villamaría-Caldas con programas de gestión social y la Universidad de Caldas con el departamento de salud pública; y por consiguiente, para fortalecer la ventana gastronómica a través de la planeación, ejecución y seguimiento de programas operativos anuales. En este caso, la alianza público-privada permitió acceder a mayores recursos con el fin de reconocer marcas o razones sociales.

El equipo investigador evidenció en el marco del proyecto el fortalecimiento que puede brindar al Buen Vivir la participación estratégica, intersectorial y cooperativa del Estado y el sector privado proporcionando recursos y dando voz y visibilidad a las mujeres participantes. En este sentido, se da un equilibrio dentro del trabajo conjunto en pro del desarrollo sustentable.

Discusión

Las mujeres rurales participantes

Las mujeres rurales en Colombia se enfrentan a una marcada desigualdad en la distribución de la población. Según el censo nacional de población y vivienda de 2018, mientras que a nivel nacional el 51,16% de la población son mujeres, en las zonas rurales este porcentaje disminuye considerablemente al 48,13% (5.760.524 mujeres) frente al 51,87% de hombres (6.209.298) (DANE, 2020). Esta disparidad en la composición poblacional refleja las condiciones de vida y la realidad de género en el ámbito rural, donde las mujeres han enfrentado históricamente una cultura tradicionalmente machista, especialmente arraigada en estas áreas donde prevalece una estructura patriarcal.

A pesar de estas circunstancias, las mujeres del sector rural han demostrado su capacidad de liderazgo y emprendimiento, convirtiéndose en fuerza laboral importante y agentes de cambio en el país, no obstante, han sido sistemáticamente invisibilizadas. Muchas de ellas enfrentan una carga desproporcionada de responsabilidades de cuidado no remuneradas y carecen de reconocimiento, situándolas en una posición de desventaja en términos de desigualdad y violencia (Forero-Bernal y Durán-Duarte, 2019).

Es relevante resaltar que la mayoría de las mujeres participantes en este estudio se encuentran en edad productiva y poseen un nivel educativo que oscila entre la primaria y la secundaria. Aunque es preocupante que un 5% de ellas se declaren analfabetas, resulta alentador que todas cuentan con afiliación a la seguridad social en salud. Estas características presentan una oportunidad para que las mujeres lideren procesos de bienestar en sus familias, considerando tanto su formación como su rol en el núcleo familiar, elementos fundamentales de los procesos participativos (Castillo et al., 2020). Este enfoque es esencial para lograr una sociedad más igualitaria y acorde con el concepto del Buen Vivir.

Al examinar el entorno de vida de las mujeres que participaron en este estudio, se identificaron condiciones adversas como la falta de acceso a agua potable y la preparación de alimentos en leña, factores que pueden incidir en su salud y productividad. La mayoría de estas mujeres desempeñan un papel crucial como proveedoras de cuidado para sus familias y, lamentablemente, son más susceptibles a enfermedades y a la disminución de su productividad. Esta situación subraya la importancia de reconocer el papel vital de las mujeres campesinas y la necesidad de continuar un trabajo colectivo que fortalezca tanto su formación como su protección integral desde una perspectiva de género (Castillo et al., 2020).

La evidencia científica respalda la idea de como los resultados de los procesos productivos liderados por mujeres contribuyen significativamente al mejoramiento de las condiciones y calidad de vida en la sociedad (Correa-Delgado, 2020). Así, promover la participación activa y equitativa de las mujeres en el ámbito laboral y en la toma de decisiones se convierte en un pilar esencial para la construcción de una sociedad que busca alcanzar el Buen Vivir.

Empoderamiento de las mujeres sustentado en sus activos

Las mujeres que participaron en el proceso vivido destacan aprendizajes significativos que abarcan aspectos como el mejor relacionamiento familiar, el desarrollo personal, el conocimiento del mundo empresarial, el amor por la tierra y su empoderamiento. Estas apreciaciones están respaldadas por resultados de estudios que enfatizan cómo en las dinámicas productivas de las mujeres el empoderamiento es una categoría fundamental sustentada en sus capacidades, habilidades e interacciones en diferentes escenarios de vida familiar y comunitaria (Robinson et al., 2019).

El empoderamiento de las mujeres en los procesos productivos en todos los escenarios de emprendimientos, como el analizado en la presente investigación, se impulsan a través de diversos factores, algunos de los cuales son externos, como las circunstancias económicas o la insatisfacción con el ingreso familiar. Por otro lado, existen factores internos relacionados con lo personal, como la apreciación, la satisfacción, el logro y la autonomía (Velásquez y Portocarrero, 2019; Betancurth Loaiza, et al., 2023).

El empoderamiento colectivo de las mujeres y su participación activa en asuntos económicos, sociales y culturales, como el mercado laboral y el acceso a la propiedad, tienen un impacto relevante en la construcción de sociedades justas. Este impacto radica en la generación de más oportunidades para otras mujeres que buscan mejorar su calidad de vida a través de proyectos e iniciativas de negocio, participación, movilización ciudadana y construcción de lazos de solidaridad y cooperativismo (Velásquez y Portocarrero, 2019).

Este aspecto contribuye al compromiso político para la construcción de sistemas socioeconómicos justos y respetuosos, dado que reconoce que los trabajos de las mujeres, especialmente las campesinas, son indispensables para la sostenibilidad y sustentabilidad de la vida y de la sociedad. Teniendo en cuenta que son actores claves en el cuidado de las comunidades mediante la producción agrícola, ya sea como agricultoras principales o trabajadoras familiares no remuneradas (Rodó Donoso, 2022). Por lo tanto, la producción propia de alimentos adquiere relevancia pública en el mundo y se configura como un compromiso con el bienestar social, político y económico a partir del respeto por la naturaleza.

Economía solidaria femenina

La economía solidaria femenina descrita fomenta la fraternidad, la unión y la colaboración en la sociedad. Facilita un trabajo colectivo y un intercambio constante de conocimientos, experiencias y habilidades, que por lo demás son esenciales para la mujer campesina. Este aprendizaje, derivado de la práctica que combina conocimientos teóricos, habilidades y competencias manuales, promueve un mayor nivel de confianza y apoyo mutuo entre los participantes, lo que conlleva a la cohesión comunitaria y la cooperación (del Viso et al., 2017).

Por consiguiente, la participación en procesos de creación y producción representa una forma de cuidar la tierra, el autoconsumo, la comercialización y contribuir a una buena vida para sus familias y para los consumidores a quienes venden sus productos. Este modelo productivo permite avanzar hacia la autogestión con prioridad en la salud, el autoaprendizaje y la respuesta a sus intereses y necesidades (Llanque et al., 2018).

La economía feminista se manifiesta en diversos escenarios, como ferias ecológicas, bazares o comitivas, que son espacios colectivos para dar a conocer sus productos y conocimientos. Aunque la venta puede no ser significativa en términos de cantidad e ingresos monetarios, sí lo es para reconocer su labor y visibilizar sus producciones, tradiciones y experiencias de vida (Llanque et al., 2018).

Las mujeres de Villamaría no se limitan a simplemente ofrecer y vender productos para asegurar un sustento económico, estas van más allá al participar activamente en la economía solidaria. Este involucramiento implica emprender estrategias que no solo las benefician a ellas, sino, también impactan de manera positiva en sus comunidades y en el medio ambiente. Estas estrategias promueven condiciones de igualdad, equidad y acceso a determinantes clave, tales como la educación, la atención en salud y el empleo, entre otros aspectos fundamentales. Es primordial reconocer como su participación y representación en los procesos de toma de decisiones políticas y económicas dentro del municipio son esenciales para impulsar economías sostenibles que beneficien no solo a las mujeres, sino a la sociedad en su conjunto.

Un desafío fundamental de este trabajo y sus resultados radica en garantizar la sostenibilidad. Esto implica no solo contar con los permisos gubernamentales para comercializar los productos, sino también analizar cuatro elementos fundamentales para que estos emprendimientos perduren en el tiempo: institucionalidad, economía, ambiente y sociedad (Díaz et al., 2020). Considerando estos factores, se puede concluir que el emprendimiento analizado ha logrado posicionarse a nivel municipal y tiene un entorno propicio para su desarrollo,

siendo reconocido por la sociedad como un activo y generando efectos económicos beneficiosos para las familias. Por lo tanto, es necesario mantener procesos de gestión que visibilicen el mercado y sus productos.

pecto crucial es la sostenibilidad, que se logra a través de alianzas estratégicas entre la comunidad, los entes gubernamentales, la academia y el sector productivo. Esta articulación y sinergia benefician a todos y son clave para el éxito de estas experiencias (Velásquez y Portocarrero, 2019).

La participación en diversas organizaciones y asociaciones contribuye a fortalecer la resiliencia y la autonomía de las mujeres productoras en términos de comercialización. Les brinda acceso a formación, innovaciones, mercados y fomenta una mayor conciencia de producir bajo principios de calidad y costo-eficiencia. Al hacerlo, generan un cuidado y servicio a la sociedad, desarrollando un sentido de autovaloración que a largo plazo transforma su visión de sí mismas y fortalece su labor productiva.

La sustentabilidad en el marco de la economía feminista abarca aspectos ecológicos, sociales y económicos, así como cuestiones bioculturales. Los procesos colectivos de construcción de realidades sociales y del florecimiento humano deben mantenerse en el tiempo a través del fortalecimiento de la diversidad e interconexión de los actores y de estos con su contexto (Llanque et al., 2018).

Por último, se identifican obstáculos significativos para las mujeres en la gestión de emprendimientos y el progreso de sus negocios, relacionados con temas de género y discriminación en el acceso al crédito (Velásquez & Portocarrero, 2019). Las dificultades para equilibrar responsabilidades familiares y productivas también son un desafío. Sin embargo, a pesar de las limitaciones del contexto, las mujeres rurales están logrando formas de participación en la toma de decisiones en espacios tanto públicos como privados, resaltando el valor del género femenino en lo productivo y en el cuidado.

A modo de cierre

Con el paso del tiempo, el emprendimiento liderado por mujeres en áreas rurales cobra fuerza e importancia, adquiriendo nuevas características relacionadas con la economía, la seguridad alimentaria, la calidad de los productos y la generación de empleo, en consonancia con el concepto del Buen Vivir. Este enfoque integral del emprendimiento busca reconocer lo ignorado e incluir lo excluido, considerándolo un acto revolucionario (Llanque et al., 2018).

Al cambiar la percepción reproductiva de las mujeres a mujeres con capacidades productivas en la vida, alimentos, tradiciones, emociones y conocimientos, esta perspectiva plantea que debemos defender no solo los recursos e ideales, sino también la cultura que emana de ellas. En resumen, implica visualizar el valor integral de este trabajo, contribuyendo a una visión más realista al permitir el análisis de las interrelaciones entre los distintos sectores, tanto monetarios como no monetarios, de la economía dinamizada por el trabajo productivo y reproductivo liderado por las mujeres rurales y su relación con la calidad de vida, facilita los procesos organizativos para que las actrices y gestoras puedan apoyarse mutuamente (Molina-Valenzuela, 2019).

Entre las claves del éxito de la experiencia vivida por las mujeres rurales participantes se encuentra su fortaleza interior. En el transcurso de las lecciones aprendidas con el proyecto de mercado campesino, demostraron valentía, determinación, proactividad, un espíritu feminista, independencia, resolución y creatividad. También es importante resaltar la autoconfianza, la seguridad en sí mismas y la superación del miedo al fracaso frente a los desafíos planteados, así como el apoyo brindado por sus parejas, familias, organizaciones, asociaciones y entidades gubernamentales (Molina-Valenzuela, 2019).

Conclusión

La experiencia local sistematizada resalta el poder transformador de las mujeres en el marco del Buen Vivir para ellas, sus familias y comunidades, trascendiendo lo meramente económico. Este proyecto ha fortalecido la economía solidaria femenina, ha tejido lazos sociales a través de la organización colectiva y la innovación, y ha empoderado a las comunidades rurales. Es imperativo contar con un respaldo decidido por parte del Estado en estas iniciativas, para proteger a las mujeres rurales, apoyar los emprendimientos femeninos y fomentar la colaboración con diversos actores a través de la dinamización de herramientas necesarias para contribuir al desarrollo sostenible y al bienestar de sus comunidades. Este enfoque no solo tiene un impacto económico, también enriquece la cultura, preserva la identidad y promueve la equidad de género y la inclusión social.

Agradecimientos

*La experiencia sistematizada en el presente manuscrito fue un proyecto financiado por la Alcaldía del municipio de Villamaría-Caldas-Colombia, la Universidad de Caldas y la Corporación para el Desarrollo de Caldas. Agradecemos a las mujeres campesinas participantes del proyecto, Alcaldía de Villamaría periodo 2016-2019; Vicerrectoría de proyección de la Universidad de Caldas; Claudia Pulgarín García coordinadora del proyecto Domingos de Antaño y a los docentes Gloria Esperanza García Quintero, Jhon Eder Toro Toro, Luz Mary Montes Ramírez, Luis Ernesto Pérez Barrera y Henry Castaño García. De igual forma a los estudiantes que participaron en cada una de las fases.

Bibliografía

- Asociación Médica Mundial (2000). *Declaración de Helsinki: principios éticos para la investigación médica sobre sujetos humanos*. Asociación Médica Mundial. <https://www.wma.net/es/policias-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Betancurth Loaiza, D. P., Vélez Álvarez C. y Sánchez Palacio, N. (2023). La georreferenciación al servicio de la salud, una experiencia desde los activos comunitarios. *Revista Ágora*, 30(54), 236-253. <https://doi.org/10.30854/anf.v30.n54.2023.912>
- Bickel, A. (2019). *La sistematización participativa para descubrir los sentidos y aprender de nuestras experiencias*. Red Alforja. https://redalforja.org.gt/mediateca/wp-content/uploads/2019/02/BICKEL-Ana.-La-sistematizacion-participativa-para_descubrir-los-sentidos-y-aprender-de-nuestras-experiencias.pdf

- Castillo, I. Ruiz-Nizama, J. y Saavedra-Ramírez, G. (2020). Educación y recursos económicos en mujeres del campo en Perú. *Revista de Ciencias Sociales*, XXVII(2), 81-93. <https://doi.org/10.31876/rsc.v26i0.34115>
- CEPAL (2024). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es>
- Contreras, P., Vargas, E.E., Cruz, G. y Serrano, R. (2020). Emprendimientos femeninos: De lo económico a lo sustentable. *Revista Espacios*, 41(31), 225-237.
- Correa Delgado, J.S. (2020). Mujeres campesinas y construcción de paz territorial en Colombia: El caso de la asociación campesina del valle del río cimitarra (ACVC). *Revista Eleuthera*, 22(1), 172-191. <https://doi.org/10.17151/elev.2020.22.1.10>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2020). *Mujeres rurales en Colombia*. DANE.
- Del Viso, N., Fernández Casadevante, J.L. y Morán, N. (2017). Cultivando relaciones sociales. Lo común y lo "comunitario" a través de la experiencia de dos huertos urbanos de Madrid. *Revista de Antropología Social*, 26(2), 473-481. <https://doi.org/10.5209/raso.57614>
- Díaz Llorca, C., Caro Montero, E. y Mejides Rodríguez, C. (2020). Evaluación de la sostenibilidad en el contexto de los emprendimientos en Cuba. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8(3), 100-113.
- Expósito Unday, D. y González Valero, J.A. (2017). Sistematización de experiencias como método de investigación. *Gaceta Médica Espirituana*, 19(2), 1-3.
- Forero-Bernal, L.A. y Durán-Duarte, L. (2019). Aportes a la construcción del estado de arte del emprendimiento femenino en Colombia. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 86, 1-14. <https://doi.org/10.21158/01208160.n86.2019.2291>
- Llanque, A. Dorrego, A. Costanzo, G. Elías, B. y Catacora-Vargas, G. (2018). Mujeres, trabajo de cuidado y agroecología: hacia la sustentabilidad de la vida a partir de experiencias en diferentes ecoregiones de Bolivia. En G.P. Zuluaga Sánchez, G. Catacora Vargas y E. Siliprandi (Coords.), *Agroecología en femenino: Reflexiones a partir de nuestra experiencia* (pp. 124-140). SOCLA/CLACSO.
- Martínez Toro, P.M., Betancurth Loaiza, D.P. y Velásquez Arias, M. (2022). Huerta urbana comunitaria, más que lechugas entre cemento. Producción social de territorios saludables. *El Ágora USB*, 22(1), 409-425. <https://doi.org/10.21500/16578031.5084>
- Minsalud (1993). *Resolución 8430 de 1993*. República de Colombia. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>
- Molina-Valenzuela, M. (2019). *Experiencias de mujeres emprendedoras rurales castellanoleonesas*. [Tesis de grado]. Universidad de Valladolid.

- PNUD (2021). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. PNUD. <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
- Robinson, D.G., Isis Arlene, D.C. y Cruz Hernández, S. (2019). Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales. *RETOS*, 9(17), 91-108. <https://doi.org/10.17163/ret.n17.2019.06>
- Rodó Donoso, F.V. (2022). Divergencias en la feminización del campo: Un análisis interseccional de las mujeres rurales en México y Chile. *Estudios Rurales*, 10(20). <https://doi.org/10.48160/22504001er20.36>
- Rojas-Rojas, M., Tapia-Segarra, J.I., Herrera-Hugo, B. y Cárdenas-Lata, B.J. (2021). Emprendimiento y empoderamiento de la mujer rural de la parroquia de Santa Ana del cantón Cuenca; una mirada desde Trabajo Social. *Dominio de las Ciencias*, 7(3), 855-883.
- Sandoval, C. (2023). Limitaciones y factores de éxito del emprendimiento Femenino: una perspectiva costarricense. *Yulök Revista de Innovación Académica*, 7(1), 12-30. <https://doi.org/10.47633/yulk.v7i1.575>
- Tárraga Davia, J.B. y Morales Pérez, S. (2021). Empoderamiento femenino y desarrollo local en la España vaciada. Caso de estudio: Teruel. *ROTUR Revista de Ocio y Turismo*, 15(2), 45-60. <https://doi.org/10.17979/rotur.2021.15.2.7388>
- Tibaduiza Castañeda, L. y Cañar Serna, D. (2020). Sistematización de experiencias para la paz: el proceso de aprendizaje del cultivo de marañón en Puerto Carreño Vichada. *Revista Científica Agroecosistemas*, 8(3), 13-21.
- Velásquez, M. y Portocarrero, W. (2019). Características del emprendimiento de las mujeres: Caso de mujeres en La Libertad, Perú. *Revista Ciencia y Tecnología*, 15(1), 89-99.
- Villalba-Eguiluz, U. y Pérez-de-Mendiguren, J. C. (2019). The social and solidarity economy as a way to buen vivir. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 8(1), 106-136. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.338